

Fin de etapa

Es una habitación tranquila
con la más tibia de las luces
dándole reposo y la mesilla
presta junto a la cama.

Enfermo yace pero siente
el ardiente olor del delicado
brasero literario y la cortina
recogida con aquel lazo.

Una vista tierna y blanquecina
libros y recuerdos apilados
en la pared de un gris favorito
que la mujer del norte pintara.

Esas casas antiguas de Velázquez
ávidas de sentirse invadidas
por algún espíritu inquieto
buscador de la armonía.

Su clara habitación
tan difícil en el sueño,
convaleciente, desafiando al dolor
con todas las veredas
radiantes de luz.

